

# SI ES POR DAR UNA OPINIÓN, VENGA

**José Ruiz Mata**

Asociación Andaluza de Escritores Críticos Literarios

Director de *Tierra de Nadie*

DECLARACIÓN DE DON ALFONSO  
PUNZÓN, VECINO DE DON ANDRÉS  
LÓPEZ EN LA ÉPOCA DE SU PRIMER  
MATRIMONIO:

Lo siento, pero no sé nada. Procuro no meterme en la vida de nadie para que nadie se meta en la mía. Como se suele decir: me acuesto a las ocho.

El placer ha sido mío. Ea, a mandar.

DECLARACIÓN DE DON JACINTO JIMÉNEZ,  
TAMBIÉN VECINO DE DON ANDRÉS LÓPEZ  
EN LA ÉPOCA DE SU PRIMER MATRIMONIO:

¿Que por qué se divorciaron? ¡Ah!, pues no sé. Se lo digo de verdad, no es que pretenda ocultarle ningún dato. Y si quiere que le hable con sinceridad, yo fui el primer extrañado al conocer la noticia. No sé si me entiende.

Sí, ya le he dicho que era un matrimonio que se llevaba muy bien. Yo los conocí cuando se vinieron al piso de aquí junto, creo que llevaban unos tres meses de ca-

sados. Eran tan jóvenes... Luego le nacieron los dos niños que tienen, el primero varón y al par de años la hembra. Y ya le digo, en todo ese tiempo nada, ni una pelea, ni un problema. Bueno, usted me entiende, discusiones si tenían, pero las normales en un matrimonio.

Usted ve, si me dicen que uno de los vecinos de abajo, el que tiene la tienda de comestibles, se divorcia, me parecería de lo más normal; siempre están de trifulca, que si la mujer miró a no sé quién, que si él se va de parranda...

Aunque si se pone uno a pensar, claro, tendría que estar uno metido en la casa y en el pellejo de cada cual para saber por qué hacen las cosas. Usted me entiende.

DECLARACIÓN DE DOÑA MICAELA  
SÁNCHEZ, ESPOSA DE DON JACINTO  
JIMÉNEZ:

Mi marido le dirá a usted lo que él quiera, pero a mí nunca me gustó ese hombre, con esos aires de gran señor que

parecía que una le pedía por favor sus saludos. Como que yo creo que se lió con aquella mujer que era mucho mayor que él para irse a la sombra de su dinero. Vamos, para decírselo claro, que yo creo que por eso se divorciaron, porque él se quería ir con aquella... señora y darse la gran vida. Pobre de su mujer, en la flor de la vida y encerrada con dos criaturas mientras el marido atendía otra casa. Es para matarlo.

Yo creo que después de todo le remordería la conciencia y por eso volvía de vez en cuando a visitarla, para ver a los niños y remediarla en lo que podía.

Por muy tunante que fuese, su poquita de conciencia le quedaría. Vamos, digo yo. ¿No cree usted?

DECLARACIÓN DE DON JUSTO MARTÍN,  
ANTIGUO COMPAÑERO DE TRABAJO DE  
DON ANDRÉS LÓPEZ:

Yo sí voy a decirle algo de su primer divorcio. Porque, ¿sabe usted cuáles son los dos mayores enemigos del matrimonio?: problemas en el sexo y la falta de dinero.

Está claro que yo no sé cuáles serían sus relaciones en la cama, aunque presumo que eran buenas, vamos, tan buenas como pueden ser las de cualquier hombre casado; o sea, malas, je, je. Pero de la situación de su economía sí sé algo.

A Andrés lo echaron de la fábrica en una reestructuración. Él no era mal trabajador, todo lo contrario, pero ya sabrá usted cómo son estas cosas. No hay mira-

miento, sobran tantos, tiran de la lista y afuera.

Luego él estuvo buscando trabajo por todos sitios, pero las cosas estaban malas y nadie le daba faena, así que se fue comiendo el dinero del despido y en poco tiempo se encontró sin trabajo y con el subsidio de paro vencido. Esa tuvo que ser la puntilla de esa familia. Que luego se cruzara en su camino la otra mujer fue suficiente como para que Andrés quisiera buscar nuevos horizontes.

Y para que vea cómo son las cosas. Ahora el que se ve en el paro soy yo, y me estoy planteando pedirle trabajo en la empresa esa que él lleva ahora.

¡Ah!, por cierto. ¿Qué me han dicho, que ha vuelto con Amalia? Lo que son las cosas. Las vueltas que da el mundo, ¿no le parece?

DECLARACIÓN DE DON MANUEL  
BECERRA, PROPIETARIO DE LA  
CARNICERÍA DONDE HABITUALMENTE  
COMPRABA EL PRIMER MATRIMONIO:

Lo que yo le diga. Un hombre necesita estar atendido en todo. Usted me comprende... Y no creo que ésa, con la poca chicha que tiene, sea capaz de mucho tute; aunque con las delgaduchas nunca se sabe. Y cuando un hombre no tiene, pues nada, a buscarlo como sea se ha dicho.

No, a mí nadie me lo ha contado, ni yo lo he visto. Pero es la pura verdad. Oiga, lo que yo le diga.

DECLARACIÓN DE DON ARTURO  
FERNÁNDEZ, JARDINERO DE LA CASA DE  
DOÑA ASUNCIÓN ESTÉVEZ:

Ese matrimonio sentó mal a la familia de la señora desde un primer momento. Dese usted cuenta de que la señora andaba entonces cerca de los cincuenta y él apenas había cumplido los treinta. También estaba aquello de que él no tenía donde caerse muerto y que la señora era de casa principal y adinerada. Pero lo peor era que dadas las ideas religiosas de la familia de la señora, no podían ver con buenos ojos que él fuese divorciado. Sé que intentaron la anulación matrimonial por la Iglesia, pero don Andrés se opuso, decía que era como tirar por la borda todos sus años de anterior matrimonio y a sus dos hijos, a los que seguía queriendo como suyos que eran.

No, mire usted, yo de la muerte de la señora no sé nada, para entonces ya estaba yo jubilado. Aunque me he enterado de que la encontraron ahogada en la bañera...

¡Ah!, no. Ya le digo que yo no sé nada, sólo lo que cuentan por ahí.

Los negocios de ella los llevó don Andrés desde que se casaron y nunca oímos los del servicio que la señora tuviese alguna pega o que dudase de la honradez de su esposo.

No, el matrimonio siempre se llevó bien, el señor tenía un carácter muy dócil. Al menos eso es lo que alcancé a conocer, tenga en cuenta que yo sólo era el jardinero, la que más sabe de eso es Guillermina, que era la criada de la casa.

DECLARACIÓN DE DOÑA GUILLERMINA  
SUÁREZ, EMPLEADA DE HOGAR EN LA  
CASA DE LOS SEÑORES DE LÓPEZ  
ESTÉVEZ:

Tengo que reconocer que la boda me cayó como un jarro de agua fría. Bien sabe Dios que yo estaba con la señora desde hacía muchos años y no me hizo ninguna gracia la aparición de un hombre que parecía que sólo venía por el dinero de mi señora. Pero, mire usted, la señora estaba tan coladita por él, que no nos hizo caso a ninguno y se casó por encima de todos los consejos en contra que se le daban. ¿Y quién sabe si de no haberse casado aún seguiría con vida? Gracias, desde que la señora murió tengo el moco fácil.

Pero le aseguro que el señor no se portó como esperábamos, sino que desde el primer momento en que entró en la casa se mostró amable y desinteresado. A la señora le cayó bien el matrimonio y hasta su carácter, que de por sí era un poco difícil, se volvió más llevadero. Ay, sí, el señor la atendía en todo y estaba atento a todos sus caprichos. Vamos, que cumplía como Dios manda.

No, no, que va, aquello de que el señor se marchase de casa y de que después muriera la señora es algo que todavía no me explico. No sé, quizás tuviesen alguna disputa o algún contratiempo. De verdad, no tengo ni idea. Aunque yo siempre he creído que la mataron para robar en la casa, como desde que se fue el señor ella estaba tan sola...

DECLARACIÓN DE DOÑA LAURA  
SIFUENTES, COCINERA DE LA CASA DE LOS  
SEÑORES DE LÓPEZ ESTÉVEZ:

Mire usted, yo no he querido decírselo a nadie, pero como se trata de usted, me voy a atrever a contárselo en plan confidencial.

Yo me encontraba en la cocina y sentí ruido en el salón; como creí que estaba sola en la casa, me asusté y fui a ver qué pasaba. Antes de entrar oí la voz de la señora que le gritaba al señor. Yo nunca la había escuchado hablarle al marido de aquella forma. El señor no le contestaba, pero ella seguía chillando casi histérica.

Por lo visto, el señor continuaba en relaciones con su antigua mujer. Por lo que pude oír, le había puesto un piso y la estaba manteniendo.

No, después de aquella tarde no volvimos a ver al señor por la casa, la señora lo había echado.

A mí parecer, la muerte de la señora la provocaron los celos. No, yo no digo más nada, sólo que fueron los celos.

DECLARACIÓN DE DON AUGUSTO  
LABRADOR, ASESOR FINANCIERO DE LA  
SEÑORA ASUNCIÓN ESTÉVEZ:

Doña Asunción vino a verme la mañana del catorce de julio pasado y me dio las oportunas instrucciones para que pusiera la fábrica de cerámica a nombre del que hasta entonces había sido su marido, don Andrés López. Yo no suelo pedirles explicaciones de sus conductas a mis clien-

tes, aunque sí procuro aconsejarles en los pasos que van a dar. Consejos, se entiende, siempre en el terreno estrictamente profesional.

Pero aquella mañana, al contrario de cómo se solía conducir la señora, que era escueta y estricta en sus mandatos, me dejó ver claro que había roto con su marido y esa fábrica se la cedía en pago a sus años de vida en común, la cual, por algún motivo que no conseguí ver claro, había terminado de una forma tajante y, me atrevo a decir que, casi violenta.

No, en absoluto, ella no parecía de ninguna manera dispuesta a dejar este mundo, de lo contrario, me hubiera dado las órdenes oportunas para distribuir sus propiedades de la forma más adecuada. Yo me inclino a pensar que su irremediable pérdida fue a consecuencia de un infortunado accidente o provocado por alguien que no la quería bien.

No, por favor, yo no sé quién podría desear la muerte de la señora. No sólo su marido estaba detrás de su fortuna. Usted se hará cargo de lo que digo, ¿verdad? El dinero es muy goloso.

DECLARACIÓN DE DON EVARISTO  
ESTÉVEZ, HERMANO DE LA SEGUNDA  
ESPOSA DE DON ANDRÉS LÓPEZ:

Siento mucho no poder suministrarle ningún testigo o prueba concluyente sobre la culpabilidad de ese personaje en el óbito de mi hermana. Pero le voy a relatar los hechos como creo, y casi estoy seguro, que sucedieron: el sujeto en cuestión se

vio encandilado por la fortuna de mi difunta hermana, que no por su físico o por su nada fácil carácter. Seguramente su primer matrimonio no marchaba bien desde antes, o él provocó la rápida separación al amparo de tan sustancioso cambio. Mi hermana, que en gloria esté, que era una santa y una mujer sin experiencia, se dejó seducir por los halagos fáciles y por el roneo de ese cazafortunas. Total, que aunque la familia quisimos ponerla sobre aviso, ella se cerró en banda y, yo creo que más por cabezonada y novelería que por verdadero amor, se casó con el fulano de marras.

En cuanto él se aposentó en la casa y se ganó la confianza de mi hermana, puso en marcha la segunda parte de su maquiavélico plan, el cual no era otro que poner la fortuna de ella a su nombre, deshacerse de ella y volver con su primera mujer.

¿Que por qué? ¿Usted aguantaría mucho casado con una mujer nada atractiva y que además le lleva por lo menos quince años de ventaja en este mundo? Le voy a decir algo más: se trataba de mi hermana y yo la quería muchísimo; pero de que era un verdadero callo, estoy más que seguro. ¡Vamos, que tengo ojos en la cara y sé lo que me digo!

Al final sólo consiguió la fábrica de cerámica, que de todos modos es un buen pellizco. Lo que no me encaja es el porqué la mató después. De cualquier manera, estoy sobre el asunto, incluso he contratado a un detective privado, y en pocos días creo que podré darle una solución satisfactoria.

No, que va, él y yo no nos hablábamos. Estaría bueno lo bueno.

#### DECLARACIÓN DE DOÑA AGUSTINA SANCHÍS, PELUQUERA Y AMIGA DE DOÑA AMALIA TORRES:

Lo que yo sé es por algunos comentarios de mi amiga y porque una no es del todo tonta y de un poquito de aquí y otro de allá va hilando, que si no... Porque ¿sabe usted una cosa?: a la gente le gusta mucho largar de los demás, pero contarle a una algo de sus intimidades, ¡qué trabajo le cuesta! ¿No es más fácil hablar de una misma que de una extraña que a saber por qué hizo las cosas? Pero en fin, así es la vida y una se tiene que conformar.

Para mí que esos se divorciaron para que él la pudiese mantener a costa de otra que tuviese dinero. Sí, así como lo oye, que tengo yo un ojo clínico para eso, que vamos.

Porque él sin trabajo, sin desempleo ya, ¿cómo iba a mantener a su familia? Así que se dijo: me busco una gachí con perras, me caso con ella y con su dinero mantengo a mi primera mujer y a los niños, y además sin dar un golpe ya en toda mi vida.

Más o menos. Como usted bien dice, hay quien trabaja en una fábrica o en un comercio y él encontró un nuevo oficio, más cómodo y mejor remunerado. Estaría bien que otros tomaran su ejemplo, ja, ja.

Sí, Amalia estaba al tanto de todo. Como que yo creo que fue a ella a la que se le ocurrió todo este tinglado.

¿Amalia?, no, que va, ella es capaz de inventar muchas cosas, pero no creo que pueda matar ni a una mosca. Esa mujer se moriría de un ataque de soberbia. Yo la

conocí una vez y no quiero ni contarle el carácter tan fuerte que tenía la dichosa señora, además de lo redicha que era la jodida... que en paz descanse. Si comieron de ella, bien merecido se lo tenía el pobre Andrés al que no le quedaba otro remedio que soportarla.

DECLARACIÓN DE DON MODESTO SOTO,  
QUE NO TIENE NADA QUE VER CON  
NINGUN DE LAS DOS FAMILIAS, PERO  
QUE SE ENCUENTRA MUY A GUSTO EN  
DAR SU OPINIÓN:

Yo le voy a decir a usted mi verdad:  
eso son cosas de ricos. A los ricos les gusta

mucho lo de ponerse los cuernos. Aunque me imagino que eso lo sabrá usted de sobra mejor que yo. Que si las criadas, que si el señor no funciona bien a causa de tanto negocio y la señora se lo tiene que montar por su cuenta, que si están hartos de todo y quieren buscar algo nuevo. En definitiva, cuernos. Ahora, eso lo arreglaba yo en un santiamén, ¡hombre que si lo arreglaba!

Y ella, mira que morirse teniendo tanta pasta. Y si la mató él, que más da, los ricos no van a la cárcel.

DECLARACIÓN DE DON...